¿Qué convierte a una universidad en referente comunicacional de la sociedad? Tal es la pregunta en torno a la cual giran estas palabras de apertura, pronunciadas en el encuentro organizado por la UCA para pensar la comunicación en la universidad. De las mismas no surge una respuesta definitiva, pero sí algunos puntos para pensar: hablar de comunicación no es hablar de medios, campañas o tecnologías que pueden cambiar la educación con su sola existencia. Ante todo, lo que aquí se propone es ampliar la mirada en torno a lo comunicacional, y entender que la proyección social es una necesidad y un deber, pero sobre todo un derecho.

COMUNICACIÓN EN LA UNIVERSIDAD

En primer lugar, quiero agradecer la oportunidad de participar en un encuentro organizado por una institución como ésta. Me une a la Universidad una empresa común, cuando en 1989 el padre Ellacuría pidió apoyo a Radio Nederland Training Centre para crear una carrera de comunicación destinada a mejorar el quehacer periodístico en el país. Colaboré entonces con RNTC y me tocó participar en la elaboración del plan de estudios de lo que es hoy una realidad en esta Casa.

En segundo lugar, quiero corregir al Rector porque no me han estado ayudando a organizar este encuentro. Me ha tocado ayudar a un grupo muy importante que viene pensando y trabajando esto hace ya más de dos meses largos y que en los últimos 15 o 20 días ha venido funcionando a un ritmo que supongo que les traerá problemas en su familia y en sus espacios de descanso; porque ha sido un esfuerzo muy grande montar todo esto. De manera que uno ayuda a la gente hasta donde puede. En ese sentido, estamos ante un trabajo en equipo a cargo de una comisión de la cual participaron el propio Rector y otros compañeros de la Universidad, y del involucramiento casi completo del Departamento de Letras y Comunicación. Esto último no es nada común en las universidades de América Latina, hablaremos enseguida de ello, de modo que a mí me halaga mucho ver esta participación tan general, en la universidad y de una instancia de comunicación como la del Departamento.

Mi presencia en este encuentro, tiene también un motivo importante en relación a lo que hemos venido viendo y viviendo en estos últimos 5 o 6 años en mi país, la Argentina, con respecto a la universidad y a la Educación Superior en general. Hemos crecido y seguimos todavía inmersos en la casi totalidad de nuestros establecimientos en una rígida estructura de división por Facultades y cátedras tradicionales de corte autoritario. La presencia o no del autoritarismo depende del titular de la cátedra, con una cuestión voluntaria y personal y no de una estructura que facilite relaciones diferentes. La estructura de la UCA, expresada en su matriz académica, permite ir más allá de ese viejo sistema de cátedras.

Venimos insistiendo hace mucho en cómo se puede convertir a una universidad en un referente comunicacional de la sociedad. Hoy, en uno de los periódicos, un titular decía: La UCA dio a conocer... Eso lo soñamos en mi provincia, con respecto a mi universidad; poco se dice: La Universidad Nacional de Cuyo dio a

conocer... Normalmente es fulano de tal, tal Facultad, tal persona, pero no nos ven como una totalidad. Ustedes han logrado algo muy importante: convertirse en un referente comunicacional.

Y el otro punto que quiero mencionar es que nosotros nos debatimos fuertemente en la herencia, muy presente en mi país, de las universidades de corte profesionalizante, es decir, dedicada sólo a sacar profesionales. Una universidad que no produce, genera y difunde conocimientos, se dedica únicamente a formar profesionales, pero al poco tiempo tiene las manos vacías de sus formadores, porque no alimenta la enseñanza con la producción y la difusión de conocimientos. Ustedes desarrollan investigaciones y trabajos en función de la sociedad, lo que no es muy común en muchas instituciones.

Cuando uno decide hacer un evento como este, normalmente tiene que estar muy bien parado como institución para hacerlo. Lo voy a decir de otra manera: es la primera vez en mi vida, y llevo unos cuantos años trabajando en estos temas, que una universidad me invita para una reflexión de este tipo, pensarse desde la comunicación. Las universidades tienen dificultades de comunicación interna, les cuesta verse a sí mismas desde el punto de vista comunicacional. Cuando uno pone por delante la comunicación, hace algo que a menudo no es sencillo: se muestra.

Por ejemplo, en mi universidad nos hemos hecho un camino distinto al de ustedes; lanzamos la autoevaluación y la evaluación externa, aprobamos el Plan de Desarrollo Institucional y apenas ahora, para el próximo periodo iniciaremos el Plan de Comunicación; un proceso de 5 años para empezar a hablar de comunicación.

Es muy curioso esto, pero es así. Las universidades tienen problemas muy profundos de comunicación, por supuesto que hay algunas instituciones que han enfrentado y solucionado esto, pero difícilmente se llama a alguien para decir: abordemos la comunicación en la institución.

A nuestro entender los tiempos se van agotando en relación a ponerse a pensar estas instituciones, entre otras tantas cosas, desde el punto de vista comunicacional. Vivimos momentos muy complicados, que se irán haciendo más complicados todavía en relación a nuestro contexto. Decidirse por la comunicación para avanzar hacia un plan de desarrollo me parece una novedad importante.

Un último ejemplo de esto, lo he repetido mil veces, lo repetí hace unos meses cuando estuve acá, pero vale la pena decirlo ante ustedes: en 1981 se fundó la Federación Latinoamericana de Escuelas y Facultades de Comunicación (FELAFACS), un organismo muy vivo, muy lleno de energía, que produjo una gran cantidad de novedades, de propuestas latinoamericanas; realmente un movimiento del que nos tenemos que enorgullecer en esta zona del planeta. En toda su historia, hasta donde la conozco, la FELAFACS no ha hecho una sola reunión sobre comunicación universitaria. Y sucede que todos sus miembros son escuelas y facultades universitarias ¡Qué fantástico eso! Es un tema al que las universidades le escapan.

A nuestras instituciones les puede suceder con la comunicación lo que aquella frase preciosa de Fellini: cuando apareció el cine, algunos sectores de la iglesia creyeron que era obra del diablo; cuando descubrieron que era obra de Dios, ya era del diablo.

Los temas que nos convocan a este encuentro tienen una ocurrencia muy interesante en correspondencia con un acontecimiento que se vivió en octubre pasado, preparado por largas reuniones, como por ejemplo el encuentro en la Habana de rectores de universidades de América Latina, 1997. En octubre pasado la UNESCO lanzó una declaración en relación a la educación superior de cara al siglo XXI. El organismo internacional había perdido el paso, el Banco Mundial y el BID ya habían sacado documentos sobre la educación superior y, entonces, el encuentro en París significó retomar la iniciativa y recordarnos que la educación superior en nuestros países, o en escala planetaria, tiene mucho que hacer.

En el preámbulo de la declaración, la UNESCO habla, en primer lugar, de los Derechos Humanos para fundamentar la educación superior. Eso es muy interesante porque normalmente hablamos de esta última apelando a lo que puede significar la construcción de conocimiento. La UNESCO dice: estamos hablando de un derecho humano relativo no sólo al derecho a la educación, sino a la no discriminación.

En segundo lugar, la UNESCO plantea como un tema fundamental lo que puede significar para nuestros países en los próximos años la irrupción de las nuevas tecnologías. Por un lado, la necesidad de apropiárselas, por otro no habrá muchas posibilidades de sobrevivir como instituciones que quieran incidir en su contexto, si no es a través de la interacción con otras instituciones, de la creación de redes, de la ruptura de esa palabra que a veces nos ha marcado, claustros, en el sentido de estarnos encerrando a nosotros mismos.

La UNESCO también insiste en un punto en que las universidades tienen que trabajar por el aprendizaje permanente. Y no habla en todo su documento de extensión, habla de servicios. Ustedes están más adelante, hablan de proyección social, un concepto precioso. Dejar de hablar de extensión nos parece un paso importante. Y la UNESCO dice: señores, si no renovamos nuestros entornos pedagógicos, si no mejoramos nuestra manera de educar, tendremos problemas.

Lo que está claro de todo este trabajo de la UNESCO es que se ponen por delante la dignidad de la persona, los derechos humanos, la lucha contra la discriminación, contra el maltrato, contra la deserción; una forma de discriminación es forzar a los estudiantes a que deserten. El documento remitía a la educación superior en viejos ideales que corresponde defender.

La UNESCO dice más: utilice usted universidad su prestigio intelectual y moral para defender y difundir activamente valores universalmente aceptados: justicia, paz, igualdad, solidaridad... Estamos ante un documento precioso, del

cual hemos elegido algunos fragmentos, pero los invitamos a leerlo y a trabajarlo en equipos.

En el segundo texto que les entregamos, el documento Postsinodal dado a conocer en enero pasado por el Papa en México, hay una toma de posición frente a pecados que claman al cielo, los cuales no sólo están fuera de las universidades, a veces acosándolas y cercándolas, sino que acechan también desde adentro. A través de algunas línea de esto que se llama el postmodernismo, y que hace enojar a algunas personas acá, y con razón. Paulo Freire decía que había dos tipos de postmodernismo: uno que nos ayudaba a dudar de certezas exageradas, lo cual no está mal, pero el resto, que creo que es el más grande, un postmodernismo bastante reaccionario. Lo cierto es que esa es una prédica que se ha metido en algunas instituciones: al chico hay que enseñarle a que sobreviva en cualquier contexto, no me vengan acá a hablar de solidaridades. Él tiene que salir eficaz para defenderse y sobrevivir... Lo cual es invitar a la carnicería, y ya de eso hemos tenido bastante.

Los temas que toca el Papa: el amor preferencial por los pobres, la deuda externa, la carrera armamentista, el problema de los inmigrados tienen que ver con el trabajo universitario. Esto se liga a otras cuestiones que podemos mencionar: el desempleo, la concentración de la riqueza, el deterioro ambiental, la generalización de la violencia... Estamos en una coyuntura histórica dura, que nos interpela fuertemente.

Hay un problema muy antiguo y muy duro de resolver en lo que hace a la relación comunicación y educación, en este caso comunicación y universidad; me refiero a la concepción que se tiene de comunicación. En el campo de la educación la concepción generalizada que se tiene va por el lado de lo que es más evidente en lo comunicacional, y aquello que es más evidente son los medios. Entonces se apuesta todo a los medios, a crear los propios o a incorporarse a los existentes. Deriva de esto una excesiva confianza en las campañas. Estas, salvo cuando hay procesos completos que las sostienen, son algo que todo mundo pide, pero tienen muchos problemas de eficacia en tanto resultan esfuerzos puntuales, se encienden y apagan sin continuidad.

Otra confusión es la de igualar tecnologías con comunicación, como si ellas pudieran cambiar por sí solas la educación. O tiene que ver con el cómo yo me abro camino a en los medios. El ejemplo clásico es de la década del 60, cuando los países del tercer mundo gastaron más en tecnología para la enseñanza (de la de entonces: circuitos cerrados de televisión, retroproductores de imágenes, proyectores de diapositivas...) que los países del primer mundo. Fue una inversión varias veces multimillonaria que terminó absolutamente desperdiciada, porque la tecnología no hace ningún milagro. Ha habido un problema muy grave de cómo incorporar las tecnologías al quehacer educativo, porque siempre vinieron nimbadas de un milagro que nunca pueden hacer por sí solas.

Hay que ampliar la mirada para comprender la comunicación, ampliarla a la comunicación interna, a la comunicación interinstitucional y a la comunicación

externa. Proponemos algunos elementos para la reflexión en las instituciones universitarias.

Primero proponemos el concepto de corresponsabilidad comunicacional, que apunta a entender a una institución universitaria como una unidad de comunicación. Cuando digo unidad, no quiere decir que todos deban comunicar lo mismo, ni sujetarse a patrones rígidos, sino al sentimiento, a la actitud de estar inmersos en una unidad de comunicación con pluralismo, pero que empuja en una dirección dada por los ideales acordados. Este concepto de corresponsabilidad toca a todos los integrantes de una institución universitaria y de una institución en general.

Un segundo elemento es el de la voluntad de comunicación. Hay muchísima gente en distintos establecimientos que no tiene voluntad de comunicar. Tengo un amigo que fue a dar a un ámbito de la justicia. El juez lo llama y le dice -¿Para qué lo hemos contratado? -Soy comunicador, para hacer comunicación.- Bien, le voy a dar la primera política que tengo en este sector.- Bien, ¿cuál es?- Mi regla de comunicación es no comunicar. Entonces, era decir nada, quédate por ahí y no molestes.

El concepto de voluntad de comunicación supone que hay una voluntad explícita de comunicar. Hay cátedras, hay espacios donde no existe voluntad en el sentido de hacer el esfuerzo de llegar al otro, hacer el esfuerzo de la claridad, de la interacción, de la interlocución.

Si a un estudiante de primer ingreso, un docente de cualquier materia, le tira encima un texto que podrá comprender en segundo o tercer año y por ese texto y otros ese muchacho abandona, allí se ha producido, a mi modo de ver, una discriminación, una exclusión por ausencia de una voluntad de comunicación.

En Argentina, se han hecho estudios de causas de deserción. Una primera hipótesis: el abandono a causa de problemas económicos. Pero la sorpresa fue que los estudiantes entrevistados plantearon que la universidad los expulsa por alguna humillación o por ausencia de mediaciones. Los materiales, hablaremos un poco más de eso.

Lo tercero es la necesidad de establecer relaciones de interlocución. Una hermosa palabra: voces que se intercambian. No es lo mismo hablar de destinatario o receptor que de interlocutor. La interlocución supone alguien con ideas, historia, vida, que se comunica con alguien con ideas, historia, vida.

Un último punto, que está antes que todos, es que la comunicación es algo esencialmente humana. Esto no es un problema de máquinas que se comunican con máquinas, no es un problema de lo que pueda suponer la eficacia como eficacia misma, no es un problema de la operación fue un éxito, el enfermo falleció, todo técnicamente muy bien, la actuación fue perfecta, pero se murió el enfermo. Es un problema absoluta y radicalmente humano, entonces. Si uno no lee lo comunicacional desde allí, no entiende nada.

Dirijo hace dos años una red de bibliotecas en mi universidad. Nos pasamos el primer año del proyecto construyendo la red humana. Primero esta y luego todas las tecnologías del mundo.

A fin de ampliar la mirada comunicacional, han sido organizadas para estas jornadas siete mesas:

- → Comunicación y Educación.
- → Comunicación y Medios de Comunicación.
- → Comunicación y Centros de Información y Documentación.
- → Tecnologías de la Información y la Comunicación.
- → Comunicación y Gestión.
- → Comunicación y Matriz Académica.
- → Comunicación y Proyección Social.

Veamos grandes líneas para la reflexión.

Cuando hablamos de Comunicación y Educación lo decimos en un sentido muy amplio y en el contexto de una larga tradición latinoamericana. Por acá está cerca, por ejemplo, en Costa Rica, viviendo hace muchos años, nuestro querido amigo Francisco Gutiérrez Pérez, que en la década del 70 trabajaba en función de aquello que se llamaba el Lenguaje Total, una Pedagogía de los Medios de Comunicación. O lo que pone en juego Paulo Freire con el concepto de comunicabilidad en función de hacer comunicable algo para llegar al interlocutor; o una larga tradición y trayectoria de lo que se llamó y se llama, en América Latina, La Comunicación Educativa. Es decir, una cantidad de intentos y de líneas de trabajo valiosísimos.

He estado inserto en algunas de esas corrientes y últimamente he pensado mucho el tema en función de hablar de la comunicación en la educación, no y, no para, sino en la educación; pensar los elementos básicos de la educación y ver qué está pasando allí comunicacionalmente. Nuestra propuesta abarca seis instancias, pero para esta primera mesa hemos seleccionado tres. Las seis instancias son: la comunicación en la institución educativa, en el trabajo del educador, en el trabajo del estudiante, en la relación grupal, en la relación con el contexto y en el trabajo con los medios y materiales. De ellos hemos seleccionado tres: educador, estudiante, medios y materiales.

La idea es: que lo peor que le puede pasar a una persona que elige de por vida ser educador es sufrir por no poder comunicar. Y hay mucha gente que sufre, y que sufre profundamente, porque tiene dificultades de comunicación. Ese sufrimiento tiene muchas causas, y no sólo porque sea un mal o buen comunicador; si alguien está sobreviviendo como educador y está trabajando en 18 lugares a la vez, es probable que en el fin de semana la energía comunicacional se le halla bajado.

Pero hay un problema básico en la relación interpersonal: elegir ser comunicador es elegirse para comunicar de por vida, estar siempre con gente, no escondido por ahí.

El segundo punto es Comunicación y medios. Esta universidad tiene medios, varios; unos claramente identificados como la radio, por ejemplo, y otros insertos en algunos sectores, como el Centro Monseñor Romero, donde hay gente que produce también. Planteamos la necesidad de reflexionar en torno a algo que sucede en muchas instituciones y es que, aun cuando existan muchos medios, no hay una coordinación entre todos ellos. Coordinación no significa camisa de fuerza para uniformar voces; el personal de un medio le podrá enseñar mucho a otro, se puede mejorar el uso compartido de los materiales, discutir lenguajes, realizar investigaciones útiles a más de un medio...

En mi universidad, estamos lanzando un sistema de comunicación que incluye: la radio, la productora universitaria de video, el modo informático, el área de diseño, el sistema de educación a distancia... Todo esto requiere de una tarea de coordinación, de verse el uno al otro, de aprendizaje mutuo e intercambio de experiencias.

Para el punto de Comunicación y Centros de Información y Documentación, traigo el ejemplo de la red de bibliotecas que dirijo en Mendoza. Hay algunos organismos en América Latina que vienen desarrollando la administración de redes de información y documentación. Uno de ellos, con el cual colaboramos de manera estrecha, es el CLADES, de la CEPAL, dirigido por un amigo chileno Julio Cubillos. Se trata de pensar cómo un centro de documentación e información puede agregar valor a la comunicación, valor agregado para el usuario, porque en este momento el problema de esos centros es cómo lograr que el usuario sea acompañado en sus demandas, que cada vez son más afinadas y más determinadas en todo sentido.

Un ejemplo clásico, si me lo permiten las colegas bibliotecarias: sobre una mesa coloco un montón de libros encimados, luego los enderezo y los pongo con el lomo mirando hacia allá, ya le agregué valor ¿para quienes? para ustedes. Y ahora los ubico por orden alfabético, agregué otro valor, y ahora por orden alfabético y por materias, lleno una ficha y así hasta la red informatizada..., eso es agregar valor.

Hablemos ahora de la mesa de Tecnología de la información y la comunicación. La UNESCO la trabaja mucho y todo el mundo está hablando de eso, que se nos viene encima...y es real, absolutamente real. Este es un punto que para las universidades, si las nuevas tecnologías no son todo su destino, son parte de su destino. No hay manera de escaparse y cuanto antes nos las apropiemos, mejor, claro que sin caer en el riesgo de la ilusión tecnológica. Puedo tener el mejor entorno tecnológico del mundo y si no sé qué hacer con él, usaré una milésima parte de sus posibilidades.

Hay que trabajar las tecnologías desde la educación, poniéndoles condiciones, pensándolas en función de procesos de enseñanza y aprendizaje desde una postura pedagógica más clara. Y, con todo el respeto, se dice en el documento que la informática es demasiado importante como para dejársela sólo a los informáticos, como la comunicación es demasiado importante como para dejársela sólo a los comunicadores. Estamos frente a innovaciones, a instrumentos que requieren de la interdisciplina, de muchas miradas. Las

posibilidades son muy valiosas, aun con los riesgos de enfermarse de pantalla y no hablar ni con el vecino. Cuando todo se convierte en comunicación a miles de kilómetros nunca vamos a tener una confrontación y podemos perder la relación con el contexto más cercano. Pero las posibilidades para la enseñanza y el aprendizaje y el trabajo intelectual son muy importantes, lo que supone la necesidad de políticas universitarias en relación a la incorporación de las tecnologías.

Uno no puede comprar la tecnología y después pensar qué va a hacer con ella. La tecnología no soluciona todos los problemas de la educación y la investigación. Este es un punto, si me lo permiten, para mí visceral. En algunas universidades se han comprado equipos con problemas de compatibilidad, lo que significará a la corta o a la largo una dificultad para lograr un sistema de comunicación. Lo que no significa crear un monstruo centralizado que controla todo, como el Gran hermano de 1984. Se trata de tener criterios y ver cómo podemos construir entre todos esta red y este espacio tecnológico.

Otro punto es el de Comunicación y Gestión. No hemos abierto todo el alcance del concepto de gestión. Hablamos en algunos documentos de gestión del docente en el aula, eso es gestión también.

Partimos de una afirmación: toda gestión comunica, toda. Usted asume un cargo de autoridad y comunica; comunica hasta por la manera de sentarse para recibir al que va a entrar, comunica por los muebles de su oficina, por su discurso, por las decisiones que toma; toda gestión comunica.

En 1982 se abrió en CIESPAL, Quito, el primer intento sistemático de ofrecer cursos de planificación de la comunicación. La primera línea de intento, en América Latina, sistemático de dar cursos en planificación de la comunicación. Quienes participamos en esa experiencia no hablábamos de gestión. Perdimos mucho tiempo en la reflexión y en la elaboración de propuestas metodológicas y prácticas. La cuestión nos apareció por el lado de las empresas, y tenía razón de aparecer por allí.

Si la gestión siempre comunica, ¿a quién le comunica? a otros, ¿y quiénes son los otros? los empleados, el público, otras instituciones... Ése es el problema, la gestión siempre comunica a.

Otro de los temas es el de la mesa de Comunicación y Matriz Académica. Ustedes se han ahorrado el tener que pelear contra la estructura de facultades y de cátedras. Estamos convencidos de que esa vieja estructura no puede funcionar adecuadamente para un mundo como éste y estamos convencidos de que esa estructura posibilita excesos y abusos de poder.

De manera que lo que se planteó en el grupo para el punto de Comunicación y matriz académica, tiene que ver con decir: aquí hay una realidad, es esta matriz; veamos la comunicación en ella, veamos qué podemos aportar, mejorar, porque aquí hay mucho para impulsar en ese sentido.

Y el último punto, en el cual ustedes han avanzado muchísimo, es el de la Proyección Social. Nosotros planteamos que en la proyección social, además del concepto de excelencia académica, que el padre Ellacuría veía con tanta claridad, habrá que plantear la excelencia comunicacional. No creemos en aquello de si tengo una gran idea porque es grande se comunica sola; si tengo una gran idea y la comunico bien, será más grande todavía. Ese punto para mí es fundamental y siempre doy el ejemplo: si el evangelio hubiera estado mal escrito, mal dicho, quizá hubiéramos tenido menos fieles. Es una maravilla de comunicación el Evangelio.

Entonces, hay una excelencia académica que creemos que debe unirse a una excelencia comunicacional, lo cual supone aprender discurso, aprender medios, aprender estrategias de comunicación, conocer interlocutores, investigarlos, hacer investigaciones de comunicación. Esto se ha hecho en la UCA, pero hay una carrera de Comunicación, hay una línea que se llama Audiovisuales UCA, videos UCA, hay una serie de instancias que dan posibilidades de mejorar cada vez más esta excelencia comunicacional.

Otro punto que se propone como reflexión es que la proyección social es un deber, pero también un derecho. La proyección social tiene una base, que ustedes han planteado muchas veces: el sentido de la universidad está en la sociedad y corresponde producir para ésta. Hay situaciones en que la posibilidad de la producción se estrecha, porque faltan tiempos, las rutinas van quitando alternativas. Entonces, deber y derecho de la Proyección Social en cuanto a que yo pueda producir para la sociedad, en función de ella o pueda gestar, gestionar en función de ella...

Y otro punto, que me parece importante para reflexionar, es que el concepto de proyección social que ustedes han venido trabajando podría encontrar también un entronque con la reflexión del llamado de la UNESCO a la educación permanente. Es decir, la proyección social es información, acciones con la comunidad y enseñanzas; es parte del hecho de atender a la demanda en función de los aprendizajes necesarios de la gente.

Bien, vayamos al trabajo en las mesas. Digamos para cerrar que si una universidad se lanza a hacer esto es porque no quiere quedarse en la mera formación de profesionales, es porque le interesa promover la producción intelectual, la producción de conocimientos y fortalecer la relación con el contexto que tanta trayectoria y tanta importancia ha tenido en la UCA. De manera que si me lo permiten y sin nada de halagos: estas son las universidades que valen la pena.

PALABRAS PRONUNCIADAS EN EL CIERRE DE LAS JORNADAS

Lo primero que yo quiero destacar es el clima de trabajo, tolerancia y compañerismo vivido en estos días. Fue muy importante cómo cada mesa no

se convirtió, como nos pasa a veces en otros espacios, en un campo de batalla o en un intento de imponer puntos de vista. Siento, y así lo hemos sentido muchos, que hemos estado frente a una construcción colectiva en la que en ningún momento se plantearon desconfianzas, sino que se vivió un ejercicio de credibilidad. Uso esta palabra porque el padre Sobrino la planteó en una de las mesas en el sentido de señalar que si algo sostuvo la UCA a lo largo de su historia, y sostiene, es que es una institución creíble. La credibilidad significó precisamente una toma de posición, no abandonar el país e incluso soportar el martirio; toda lo cual habla de coherencia entre hechos y palabras.

El otro punto que quiero destacar, como hice al comienzo, es el trabajo que permitió este encuentro. En estos días el grupo que coordinó Ferrón hizo un esfuerzo enorme, así que me parece que se merece un aplauso.

Quiero compartir con ustedes y algunos ejes que han surgido en esto. Uno es este concepto de la credibilidad. Nosotros creemos que hay una construcción constante de la credibilidad. Decíamos, charlando con el padre Sobrino, que es muy difícil creerle a alguien en quien no se cree y también muy difícil enseñarle a alguien en quien no creemos, esto tiene que ver con las imágenes que a veces nos hacemos de los estudiantes. También el padre propuso una palabra hermosa en las escaleras, y después surgió de una de las mesas: la palabra ilusión. En la UCA siempre hubo ilusión. Ligo mucho la palabra ilusión a este juego de conceptos entre aliento y desaliento; cuando no hay ilusión, hay desaliento.

En un país hace unos meses, me encontré con un colega que me preguntó qué andaba haciendo. Vine a dar un curso, le contesté. Entonces él me miró y me dijo: qué bueno que tú todavía tengas algo que decir. Pero vos sos docente, repliqué yo, ¿qué haces en el aula? Y... hablamos, me respondió. Una persona así en un aula puede convertirse es una máquina de destruir seres.

Cuando hay aliento hay ilusión, hay impulso, hay todo. Esto nos remite al concepto de entropía como pérdida de energía de un sistema, como pérdida de lo que sostiene la vida. En las instituciones cuando hay desaliento, desilusión, se cae vertiginosamente en procesos entrópico. Si algo hemos sentido en estos días, sobre todo cuando se cantaba acá, es una hermosa corriente de vida.

La comunicación es fundamentalmente un acto de fe, en el estricto y fundamental sentido cristiano de cómo me sitúo y aprecio al otro. Y el otro aparece en el campo de la educación de muchas maneras; aparece como un recipiente a llenar en la vieja tradicional percepción de la educación bancaria, como una cifra o como alguien con quien construir.

Últimamente, esto lo voy a decir con mucha prudencia, pero lo voy a decir, la palabra cliente ha entrado a la educación. No estamos de acuerdo con el uso de ese término para referirse al estudiante. Creemos que cuando una institución tiene que vender, vende; si hay que vender revistas, se venden; si se tiene que vender materiales, se venden. Pero la palabra cliente no tiene tanto alcance; no creo que se la pueda usar en la relación de una madre con su hijo

o de un educador o educadora con su estudiante. Cuando educamos, no vendemos.

En educación el otro requiere que lo reconozca como otro que me interpela desde su ser, desde toda su riqueza y desde todo el milagro de la vida. Siento que esto está muy presente en la UCA; no siento que haya sido en vano esta trayectoria para que estén tan a flor de piel los valores cristianos y una percepción y una actitud humanista ante la educación. Tiene que ver muy intensamente con la necesidad de escucha y de la apertura de más espacios para todas las voces.

Vivimos lo expresado en un concepto por Simón Rodríguez; todo aprendizaje es un interaprendizaje. Siento que ha estado a la base de lo que fue saliendo la necesidad de defender y ampliar este espacio público de la universidad. Estamos en un momento histórico caracterizado por un ataque frontal a los espacios públicos en el contexto de América Latina, donde nos impulsan a la desconfianza, al aislamiento y al encierro. La universidad, en todos sus sentidos, es un espacio a defender precisamente porque es un espacio donde todos los seres se encuentran e interactúan y en la medida en que nos vayamos encerrando, estos espacios serán más vulnerables.

Cuando uno escucha el conjunto las siete mesas encuentra críticas, planteadas algunas veces con dureza, pero para eso abrió el diálogo, para reconocernos en nuestras virtudes y problemas. Lo cierto es que no vivimos una situación de campo arrasado, en el sentido de acá no sirve nada. Sobre campo arrasado no se construye nada. Siento que hay un punto de partida, que sostiene firmemente esta institución, sobre el cual se podrá construir mucho más de lo construido hasta ahora.

Voy a repetir lo que dije al comienzo, y ahora con más razón, y es que ésta es una experiencia muy distinta, muy novedosa, única en lo que uno ha ido viviendo en el contexto de las universidades de América Latina. No porque las otras universidades estén mal o bien, (hay universidades maravillosas con mucho impulso de trabajo) sino porque la manera en que se trabajó en estos días no es nada común en espacios donde, lamentablemente están más presente la desconfianza, el estar cuidándose del otro que el abrirse y trabajar.

De modo que yo quiero agradecerles esta oportunidad que ha sido para mí una experiencia valiosísima. Me gustaría volver siempre a ésta que siento cada vez más mi casa. Muchas gracias.

Daniel Prieto Castillo
Universidad José Simeón Cañas,
San Salvador, 1999